POEMAS Y TESTIMONIOS DE JAVIER ALVARADO

DE CARTA NATAL AL PAÍS DE LOS LOCOS (POETA EN ESCOCIA)

Durante el mes de agosto de 2009 tuve el privilegio de formar parte del Programa de Artistas Residentes de la Fundación Cove Park, en Escocia, Reino Unido, siendo el primer escritor latinoamericano invitado. Durante un mes escribí un libro, partiendo de un hecho entristecedor en nuestra historia familiar, donde mi abuela enloqueció y murió del dolor, ya que el abuelo regaló a mi madre y a sus otros dos hermanos. Mi abuela (de quien no conservamos un retrato) no los volvió a ver. Cincuenta años después por el encuentro con un familiar, mi madre y yo pudimos volver a esa tierra de origen, en Las Minas, provincia de Herrera, donde soplaba un viento muy fuerte y que según sobrevivientes de esta historia (el viento es un factor que pudo haber enloquecido a mi abuela), y llegando a Cove, un viento similar me recibió; entonces comprendí que debía escribir ese libro, aunado a mis experiencias vitales y personales de mi encuentro con la tierra escocesa. A mi regreso a Panamá, lo someto al premio Casa de las Américas, obteniendo luego una Mención de Honor en el 2010.

Juicio Valorativo: "Un testimonio bellamente escrito, que se sublima ante el choque con el entorno de guerreros escoceses batallando en sus cabellos; con una fuerza expresiva que matizan vientos surrealistas; con coraje, observación minuciosa y un vuelo embrujado entre alabastros, espinas, musgos y anestesias. Fraguada en el dolor, y acudiendo a la felicidad de la palabra urbana entre bosques, es la más resonante armadura poética que Panamá presenta a Latinoamérica." **Jotamario Arbeláez. Colombia, Premio de Poesía Valerio Mora de Venezuela, jurado del Premio Casa de las Américas 2010.**

MEDITACIONES EN UN BOSQUE DE ESCOCIA

seguiste las instrucciones para leer a los árboles
Ernesto Carrión

Abro estas rocas para estar despierto
Para imaginar que he colocado sobre este suelo cada uno de sus árboles.
Hay dioses blancos y hay dioses más oscuros
Algo que el chubasco me ha permitido ver
Algo que no sucede y que sin embargo ocurre en mi conciencia
Suelo derramarme sobre este campo como el pequeño arroyo
Que en vez de morir se va a alimentar la charca afiligranada de los patos,
Me subo a los troncos y las ramas levemente se resquebrajan
Abro la fábula del cuervo y Edgar Allan Poe va sucediendo
Sobre los bucles de Minerva.
Hay un esturión castrado
Y un ánfora de sol que destella copos de nieve;
Ese mundo irregular donde se abre el poema
Y la sombra se hace corpus,
Vino de la realidad para el deleite de otras desapariciones
Un muchacho juega desde su puerto y empieza desde siempre
A escupir las tempestades, otra chica más arriba

Es la que esparce el viento por la tierra
Ambos combinan el aguaviento que azota estos lugares.
En este verano que parece invierno solía jugar con mi caballo
Ornamentar mi silla de montar con los cascabeles de mi patria
Perder el equilibrio en los telares acuosos de la nieve
El vino que se derrama y va aletargando las alquerías
Las sastrerías del agua que susurran sus verdades a los troncos
A los hábitos de los ascetas y de quienes viven en el monte
Vegetando entre las oscuras estepas que huelen a pino recién cortado
Imaginándome que puedo permanecer como un hilo de estrella
Donde va colgando el pergamino de la araña
Esa sacudida de los peces y de los mares que se van abriendo
Hacia la conquista de ese otro mundo, donde no hay palabras
Y poseemos malos hábitos,
eso de amar con un lirio resplandeciente
Con un guijarro empalmado que se abre hasta dominar el cristal de la semilla
Asistir a los oficios nocturnales y seguir al Buen Pastor en su domingo
Por la siesta de los cereales y el pan
En cada paso del corcel que se retira
Entre calles asfaltadas por las corolas de las flores.
Termino por creer que hay una estatua rota
O un arenque saliendo de la endurecida lengua.
Hay fitoplánctones y pirañas en nuestro estómago
Lunas quebradizas que cuelgan de las orejas
Y una luz color de ámbar que destilan los cestos olvidados de manzanas.

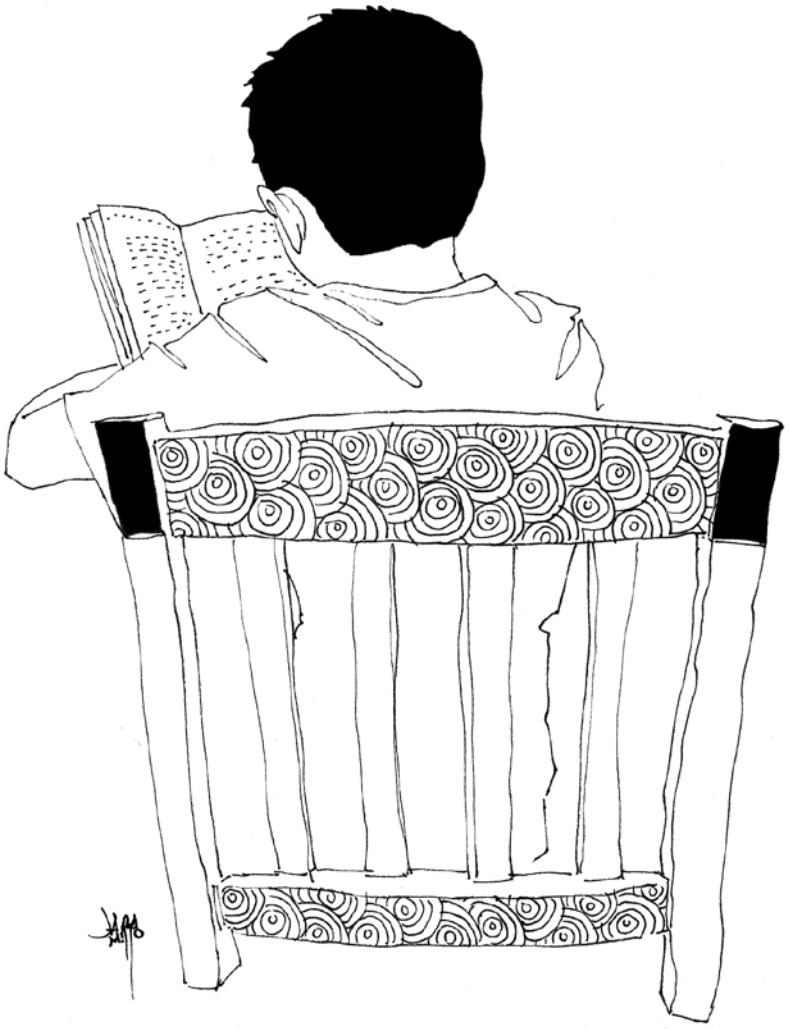
HELENSBURG

Ésta es Helensburg
Con sus edificios pardos y sus héroes de leyenda
Con su atisbo de peces en la sangre y el primer sonido del televisor.
Desde aquí se atisba la luz congelada en el invierno
O el arcoiris desparramado en amplias flores.
Miro sus calles, su oscura catedral
Las tumbas alrededor de sus faldas como polluelos
A punto de acurrucarse en las alas de la madre,
Sus muertos están cavando una ofrenda
O buscan las fresas para morderlas bajo tierra,
Contaré bajo su cielo las cartas de amor o miraré el gozo
Del limo en las estrellas, como navegantes supremos
Que buscan la orientación en la alquimia
Salobre de las aguas.
Aquí no hay vértigo, hay mil caminos.
Un soldado meditado en la redoma
Que nos abre y nos cierra la puerta.
Ésta es Helensburg
Con sus niños abiertos y sus amas de casa.
Con el perro solitario y la marca rosada del lechero.
Es la cotidianidad de un camino
Abriéndose paso hacia la sombra,
Una luz vegetal sin límite
Una constelación abierta en el mapa.
Ésta es Helensburg
Con su edificios pardos y sus héroes de leyenda
Donde los muertos a la falda de la catedral
Buscan las fresas para morderlas bajo tierra.

EL FOTOÁLBUM

Me pongo a mirar las fotos al fondo
Donde se erige el álbum de la nada
Mujeres antiguas con vestimentas
Que hoy se apolillan en baúles de caoba,
Caballeros de sombrero y corbata que van y vienen
A una boda que siempre asisten.
Los abuelos que se fueron de uno en uno
Hasta desperdigar sus genes y la sangre de sus hijos.
Leonardo con su ropa caqui deambulando
Con su caballo colorado
Por un potrero de maderamen y ceniza,
Lucila con su pollera o pedaleando la máquina de coser
Motivando la aguja que ha de coser los trajes
Inolvidables del invierno,
Marcaria la loca que busca el refugio materno
De las aguas,
Celestino con su sombrero ensimismado
Y el rostro de la vejez tan denso
Como arboladuras animales,

Ahora Reyes que se ha ido
Dejando una blanca cola de estrellas
Y un perfume perpetuo.
La tierra se los tragó como el trabajo
Como el agua de la lluvia, el pan y el sacrificio
Hoy ojeo estas fotos y me persigue
El canto de un gallo fantasma.
Todos los recuerdos están como un guijarro
En la palma de la mano,
Como una oración de un desconocido detrás del muro.
Todas las abuelas me dan sus bendiciones.
Hay algo que busco y se ensombrece.
Es mi foto de muerto, que tarde o temprano, se ha de iluminar.



DE OJOS PARLANTES PARA ESTACIONES DE CEGUERA

Con este libro, obtuve el Primer Lugar de los X Juegos Florales Belice y Panamá organizado por los amigos el Teatro José de la Cruz Mena, en León, Nicaragua. Con él pude viajar a la tierra de Rubén Darío y recorrer su casa y recibir del pueblo nicaragüense, la flor de lis en oro y coronación con laureles. Surgió a raíz de algunas meditaciones sobre la visión y la ceguera, tema que me persigue desde que me detectaron una afectación de los ojos. Tiene algunos poemas inspirados en la poeta Magdalena Camargo, en un juego de reclamos y bromas poéticas, así como también cantos a dos lugares de nuestra campiña: Sorá y San Francisco de la Montaña.

Juicio Valorativo: "Este libro es un verdadero desafío a las nomenclaturas oficiosas. Lo novedoso es que se inserta en la tradición literaria de nuestra América sin transgresiones, pero con respeto, autonomía y carácter. Este libro demuestra entre otras cosas que las posibilidades de construir metáforas en lengua española son inagotables." **Pedro Rivera, Panamá, Medalla Rogelio Sinán 2008.**

SAN FRANCISCO DE LA MONTAÑA

Nunca de ti…, he podido irme.
Czeslaw Milosz

A Ileana

Escribo sobre las puertas para llegar a
San Francisco.
Nadie me indicó el rastro de sus colas
Ni el arcoíris amordazado en la boca
de los tigres;
Cada uno de mis pies me conduce a la
vastedad que no se alcanza,
Al hallazgo de sus cazuelas y sus casas
cubiertas con escarchas de
leyenda.
He llegado a tallar la resina de sus
troncos
Con martillos y cinceles que no son
más que mi talego de palabras,
Donde me silbarán
Las órdenes angélicas con sus
misterios piadosos,
Con una lengua iluminada de verdades
convulsas y concretas
Donde los pájaros trazados recojan
utopías con su canto;
Aquello que puede convertirse en la
furia de una nube,
En la desnudez lírica de un árbol
Allí donde me tienden un candil y no
se apaga,
Donde se desboca el silabario del
musgo,
Donde despierta Dios con su mágico
bostezo.
San Francisco me llama con la
campana de sus calles,
Me hace morder los mangos de su
reino caviloso,
Su iglesia barroca me espera con la
luz de sus guijarros,
Con sus peces antiguos y con el
artesonado del milagro en la
madera,
Existiendo en sus ríos como los
mendigos que buscan las
monedas
De la sangre,
La territorialidad de los caminos que
van hacia la tregua
Como astros descalzos o novias que
arrastran la vejez de los cocuyos,
O como el niño que va portando
La hierba del anciano brujo y sus
jilgueros.

Se ausenta mi sombra
Como una mano campesina con
innumerables cicatrices,
Donde siguen bajando los muertos en
potrillos
Para buscar el rocío y el oro en las
praderas,
Lo que no tiene miedo
Como las pinturas de sus óleos en la
prueba de exterminio,
Donde girarán con la rotación de la
tierra
El amor y sus fantasmas (donde una
saloma levantará el origen de sus
polvos).
Mi madre me alumbró al pie de estas
montañas
Con los silencios del jaguar y sus
misterios
Algo que sueña el mar cuando caen
densos los cristales de otra lluvia.
Llego a San Francisco donde nunca
he podido irme
Donde dejo mi poesía
En las bocas de sus ángeles gordos y
barrocos

SORÁ

(Si la princesa Marie von Thurn und
Taxis le prestó a Rilke
su castillo para que escribiera sus
elegías de Duino,
¿por qué Magdalena Camargo no
presta Sorá a los poetas?

Aquellas palabras que se van conmigo
hasta Sorá
Me hacen saborear la tierra con
ensombrecidos roquedales
Con la enjundia del fruto y el baladro
de los seres
Que se aman en burbujas de
aguadulce y en un torrente de
fragata,
A esta misma hora del rito y del canto
que dispersa
Los espejismos de los cedros, que voy
fulminando los recuerdos
Hasta convertirme en un visitacuerpo,
que hay un discurrir frente a mis
ojos,
Una soledad que de pronto parece
hecha de vidrio
Cuando no alcanzo a habitar los
céfiros, los palacios, las redomas,
Las incipientes moradas
Que tocan la leña hasta volverla
lumbre,
Hasta desdibujarme como una
máscara
En lo terrestre del paisaje.

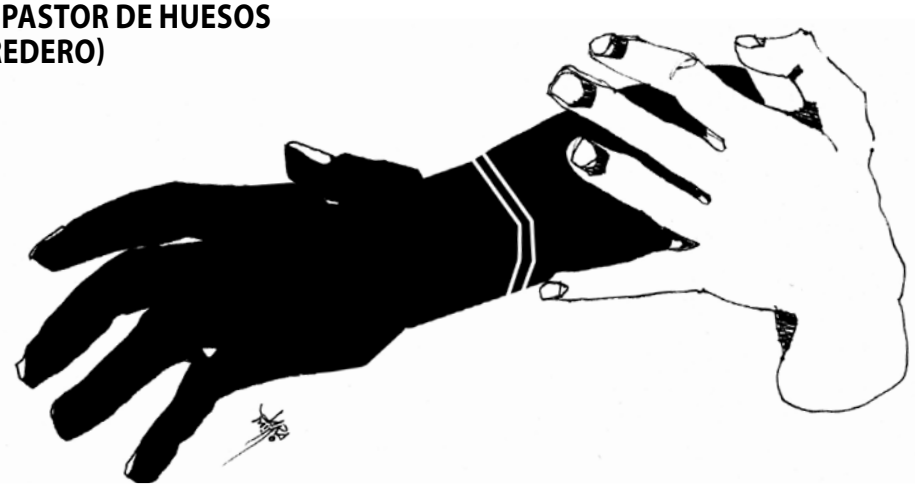
Sorá no tiene la medida de un sueño ni
poetas que dejen bajo sus suelos
Las sagas de una Ilíada, un Odiseo que
funde el mar de las clepsidras

O un Eneas que se bata en el infierno
hasta resucitar su Dido.

No he pisado sus dominios ni he
sentido la caligrafía
De sus plantas; ninguna casa me ha
albergado hasta perderme.
La diviso a lo lejos desde el Trinidad
que asume su polvareda de
caminos.
He estado en ella antes de descifrar
el enigma que ensombrece al
mundo.
Yo escribiré cada poema sobre sus
muros en el aire
Respiraré en cada estación el águila
estelar de sus alturas.
Sorá no tiene mis raíces ni se incubará
como el ave en mi sombrero.
Me acogerá en su tierra cuando de mi
barro broten
Las magdalenas de otro viaje, habrá
llanto en sus ojos
Y yo seré otra vez pobre, mucho más
pobre
Con mi cuerpo dispuesto en el pesebre.
Mi poesía se quedará en sus ríos
aunque yo sea el río más solitario
de su tregua.
Sorá es un ser que se volverá designio
O una barca de iluminación que de
pronto atravesará el horizonte.

BALADA SIN OVEJAS PARA UN PASTOR DE HUESOS (O ALGO NOS NOMBRA SU HEREDERO)

Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán 2011



El título de este libro me fue soplado al oído o me fue revelado en un sueño. Es un homenaje a muchas de las figuras bucólicas de la Literatura Española, luego se fue engrosando con una serie de poemas-homenajes a escritores, artistas, pintores y músicos. Me permito también colar mi impronta con historias personales y mi sencillo homenaje a algunos creadores del Movimiento del Neobarroco.

Juicio Valorativo: "Con Balada sin Ovejas para un Pastor de Huesos", Javier se da la oportunidad de exponer desde diversos ángulos el mapa de nuestro idioma con una respiración inquieta o ágil y otras veces serena y reposada. Apela a las afinidades para ofrecer una prueba de la permanencia vital del lenguaje poético en el continente, desde la durabilidad del surrealismo" **Eduardo Langagne, México, Premio Casa de las Américas 1980.**

ENCUENTRO CON LOS ALMENDROS

A Carolina, Damiana y Mercedes, por compartir sueños debajo de los almendros

Camino y mi eternidad se va a buscar
la sombra
De todos los almendros. Alguien los ha
cortado
Y los vuelvo a sembrar en la memoria.
Quizás indagando
Sabré adónde están las frutas que
cobijaron
La vastedad de todos los dominios;
esas estrellas sucias
Que recrea el grumete regresando de
la calma
De su cimitarra hueca,
De los vestigios de esa caza
Y de esa numerología que nos hacía
desenterrar los rostros
De las antiguas cabalgatas,
Cuando los campesinos amarraban

Los caballos y éstos sacudían sus belfos
En la corteza señalada por los augurios
y el amor de antaño.

Esa corteza fue nuestra madre y la
placenta de otra tierra,
De otros espíritus que hoy se enlazan
en el brillo
O en la jarcia encaminada
De las iniciales de otros troncos

Yo vuelvo a entrar a la casa de los
abuelos con el sol desparramado
En las gradas del verano,
El invierno y sus lluvias
Cosen un traje oscuro para que dome
las tinieblas
Cuando hay sangres
De otros espejos tiritando
Entre las hojas secas y verdes
Que hacen renacer el pacto de Dios en
la pupila
Que jamás se apaga después de
reflejarse en la corola de los
cielos.

Nadie me anuncia y llego al patio
donde alguna vez estuvieron.
Me reciben sus esqueletos y algunos
vestigios de sus vestimentas.
Quisiera imaginar que ahí están
mirándome
Con sus gibas y sus promontorios de
fruta verde y rosada
Y después color marrón para el asedio
de nuestras bocas infantiles.

Ahora el hambre es otro designio
Para esto que no llevo
Y no sé nombrarlo.
Todas las coristas y las núbiles
doncellas
Apedreaban la pulpa viva hasta que
aparecían los huesos íntimos
De esa fertilidad eterna;
Allí se quedaron nuestros juegos
Y la muerte que es la brisa sacude el
patio interior
De ese recuerdo.

Entre la suciedad y el polvo una fruta
queda
Para rememorar lo que ya existió.
Tomo una piedra y machaco el
milagro,
Aparece la vida y la coloco sobre mi
boca
Y mi lengua almendrada rompe a
llorar.

EMILY CON SU FIRMAMENTO HERMOSO

Hay otro firmamento
Siempre sereno y hermoso.

Dickinson

Emily mira el jardín interior que está
más allá de las murallas
Quisiera tomar ese territorio
donde pule su cayado el
peregrino:
Donde la sombra encuentra su gemelo
Y donde dice:

Poeta

*entra en mi jardín, hermano, hay un
firmamento hermoso*.

En los días ella toma el hilo y la
costura;
Poda la perfección de la flor en cada
paso
Va sembrando una balada
En cada pétalo que deshojan las
alcobas
Donde se yergue el mausoleo a la
belleza
En los ojos donde beben fuego las
golondrinas de la sangre.

De resistirse al océano de las almas
Su padre un pastor de iglesia, la
conmina
A la reverencia de las luces
Y las aguas
En el rebaño del señor,
Como una oveja saludosa
Que va del pasto ennoviado
Hacia pájaros y campanas que se
apagan

Es el recuento de una historia y de otra
historia,
Esposa purpúrea y blanca
Donde el sol penetra como una cabra
en el bostezo
De los escarpados soles de nuestras
vidas y las vidas.
Allí plantando un verso,
Un poema para la bolsa
La crónica de plata
Donde la sombra encuentra su gemelo
Y donde dice:

Poeta
*Entra en mi jardín, hermano, hay un
firmamento hermoso*.

Javier Alvarado. Nació el 28 de agosto de 1982, en Santiago de Veraguas, Panamá. Licenciado en Lengua y Literatura Españolas por la Universidad de Panamá. Egresado del Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá en 2001. Poeta ganador de premios nacionales e internacionales.